

PRECIO EN MARDID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11.

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consisti en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14.

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre rarré tesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

ESPECTÁCULOS.

Dice la Constitucion:

«El rey es inviolable.»

Como este artículo del Código *setembrino* carece de chiste, voy á añadirle un comentario que me hace llorar.

En los siglos del *oscurantismo* se discutian en España los actos de los reyes.

Quevedo escribió sátiras contra Felipe IV. El padre Mariana, Saavedra Fajardo y otros escritores famosísimos, dedicaron á la monarquía tratados enteros, salpicados de alusiones contundentes.

Hoy, teniendo libertad de imprenta, pensamos de otra manera.

Ayer fueron procesados *La Regeneración*, *El Tiempo*, *El Eco de España*, y no se si otra media docena de periódicos, por ocuparse de si el rey se levanta á las seis, hora en que los ciudadanos hacen la compra, ó si el rey pasea por las calles cuando hay una cuarta de nieve.

Y yo pregunto: ¿Empezó ya la política de *esterminio*?

¡Ah Sr. Olózaga! ¡Ah turrонерillo! flor y nata de progresistas marrulleros, que saben cocer la olla del dia presente. ¿Vamos á gusto en el machito?

Apuesto la pluma que Topete el pequeño guarda para sus hijos, contra los lagrimones y arrumacos de D. Salustio, á que esta situacion concluye por levantar una estatua á Calomarde.

¡Oh tiempos! Y en verdad, que con la nieve que ha caido y con los trabajos de los barrenderos, no se ven por esos mundos de Dios más que indecencias.

Detrás de los bastones de la compañía de la *Porra* el látigo del cómitre.

¡Regocíjate, libertad del pensamiento!

Pero, ¿qué sería de los progresistas, sino

tuvieran bastones para derrengar principios y cárceles, para almacenar reaccionarios?

¡Me siento enfermo; no tengo apetito!

Como la situacion está llena de escrófulas y de herpes, no puedo tragarla ni con pepinillos en vinagre.

Tengo en la mano una pluma que se resiste á *italianizarse*, y veo á la libertad del pensamiento convertirla en juguete de un presidiario.

Bajo el imperio de un gobierno absoluto, los grillos no salen hasta el florido Abril. Bajo el imperio de un gobierno progresista los grillos salen en todos tiempos.

España no es España: es la patria de Job.

Honrados compatriotas, sed pacientes, sed sufridos.

Para vivir en estos tiempos, no se necesitan corazon ni cabeza: basta sólo tener espaldas y resignarse á enseñarlas.

Así lo exigen la libertad y... el *can can*.

Pero insensiblemente me he olvidado del epigrafe de este artículo.

Hablemos de los espectáculos que ofrece el dia presente, que harto tiempo nos queda para pensar en los del dia pasado y en los del dia del porvenir.

Esta coronado el edificio, segun parece. ¿Qué pasa de puertas afuera?

El que no se divierte, es porque no quiere.

Aquellos que no saben sacar un partido discreto de todas las emociones, son unos infelices destinados á aburrirse de fastidio.

Ved al pobre Montpensier con sus cuentas metidas en el bolsillo. ¿No es todo un espectáculo?

—Pues saboread esa emocion!

Ved á Topete convertido por arte de *birli-birloque*, á pesar de sus patillas marineras, en un personaje sentimental de Bernardino de Saint-Pierre. ¿No es otro espectáculo? Pues, á solazarse.

Ved á Serrano, al jubilado general bonito, recién salido de la *jaula de oro*, cantando como un *verdemon* himnos patrióticos en honor de la casa de Saboya. ¿No es otro espectáculo? Pues á vivir.

Ved á Ros de Olano, gallardo y espiritual como una página del doctor Lañuela, volviéndose á poner *las hombreras* y cabalgando á trote largo detrás del sol... que más calienta. ¿No es otro espectáculo? Pues á contemplarle.

Ved á Concha, no al antiguo cetáceo, que se arrastraba como tortuga por las encrucijadas y rincones de la libertad y de la casa de Borbon, sino al marqués del Duero, al representante de la grandeza del dia, al que bautizó á Prim con los apellidos de *traidor* y de *cobarde*, al autor de los *gritos mágicos*, vedle, digo, revoloteando como un faisán en torno del astro que acaba de nacer y disputándole al panzudo Izquierdo un palmo de terreno, un decímetro de distancia, no cerca del trono, sino del caballo de la magestad democrática. ¿No es otro espectáculo? Pues, á gozarle.

Ved á Martos de frac y corbata blanca, representando la diplomacia española: ved á Zorrilla (el *desmelenado*) metido en Fomento: ved á Zabala, revestido de la gravedad del conde Oscar: ved á Abascal, administrando rentas y realizando sus sueños dorados de tricornio y espada: ved á Olózaga embozado en su gaban antes y despues de recitar la oracion fúnebre de Prim, y trabajando *pro domo sua* como una horninguita: ved á Rivero aplastado, á Becerra cariacontecido, á Escoda fijo en el escalafon y al rector liberal de Atocha, enternecido ante el féretro de Prim con las ceremonias de los masones. ¿No son estos espectáculos que regocíjan el pecho más atravesado?

Vuelvo á mi sistema: el que no se divierte, es porque no quiere.

Animo, compatriotas: teneis delante un porvenir de risa.

El que no le acepte, que se vaya á la *porra*.

Ya sabéis que la *porra* es el gran nivel de las costillas españolas á la moderna.

Verdad es que no todos los espectáculos del día presente son del género alegre; pero esta no es la hora del llanto.

Hijos de Jerusalem, guardad las lágrimas para cuando Olózaga vuelva á los Eliseos á atracarse de vaca asada y á pronunciar la primera oracion anti-dinástica.

Las clases pasivas, civiles y militares, el clero, los maestros, los niños del Hospicio y los enfermos de los hospitales, son espectáculos que han degenerado en espectros y se recomiendan á la comiseracion oficial; pero en dando la Hacienda liberal una órden para que se coman los unos á los otros, se suprimirá el hambre y saldremos del paso.

Estaba terminando estas líneas, cuando se me presenta mi criado y me lleva de la mano al balcon á presenciar otro espectáculo.

Son varios personajes moderados que van á Palacio al besamanos.

Detrás de ellos, he visto al clérigo liberal Sr. Tristan de Medina, luciendo su bigote y su perilla con la gravedad melancólica de un Tenorio Aleman.

Cierro los ojos y lanzo un estornudo.

Después me voy á acostar, y antes de dormirme, me echo al colete un artículo del periódico *La Armonia*.

¿Os habeis aburrido, lectores?

Pues saboread este chiste que llega á la teta izquierda de la situacion.

¿Qué espectáculo el de la España con *honra!*

RUIZ ZORRILLA.

Cualquiera diria que este personaje habia estado antes de la revolucion metido en una botella como el marqués de Villena, ó como un pimientito en vinagre.

Este hombre, que tal vez tiene la cabeza tan despeinada por dentro como por fuera, que debe tener tan revueltas sus ideas como sus cabellos, este hombre que mira de soslayo y torciendo la cabeza como para dar una cabezada, es la esperanza del memorable partido progresista, más tonto hoy que ayer, más tonto mañana que hoy.

¡Ruiz Zorrilla!

Hé aquí la lumbrera apagada del progreso, de la que frotando sus pantallas, unas con otras, quieren sacar luz los progresistas, como Rebinson frotando los leños.

Nada diremos de este buen señor ni de su campaña de cinco años contra O'Donnell, porque ahora le vemos disputádoles el cirio Pascual á los unionistas, y partiendo el presupuesto con ellos. Aquellos cinco años en que nada hizo y en que no revelaba su importancia para lo futuro, han sido una enseñanza para los que creen que no se modifican las ideas á orillas del presupuesto, ó no se cambian las opiniones, cuando media una comida ó un almuerzo en Fornos.

El Sr. Zorrilla se fué á la emigracion sin perseguirlo nadie, y sólo para venir diciendo que era una víctima de la reaccion. ¡Cuánto hubiera dado este nuevo Caton por tener tres causas como RIGOLETO para aparecer á los ojos de sus bobalicones correligionarios como víctima de los pícaros reaccionarios.

Apenas entró de patas en las Constituyentes

soltó la sin hueso contra los curas, pronunciando uno de esos discursos de su propiedad, que fué calificado por *El Imparcial* de *tabernario*, comparando á su autor con *Perico el ciego*, inventor de todas las ehocarrerías que correan por Madrid.

No podia esperarse otra cosa de un hombre que, como estudiante, fué una nulidad, estando asombrados sus catedráticos de ver el desarrollo que ha tenido á los 38 años, desarrollo del cual él mismo se asustó en la *Villa de Madrid*, cuando largó aquel otro discurso que olía á *pescado*, á pesar de que en la bahía de Cartagena no se cogen atunes.

Como el partido progresista es el patron de todas las calamidades, le hizo ministro de Fomento, luego de Gracia y Justicia, y no sabemos por qué no le hizo ministro universal, aunque para subsanar esta falta le llevó á la presidencia de las Córtes Constituyentes.

Como ministro de uno y otro ramo hizo una ensalada de cada ministerio; rodaron en Fomento empleados de treinta años, y en Gracia y Justicia rodó la magistratura que no ha cesado de rodar todavía.

Dice Ruiz Zorrilla que tiene 38 años, y sin embargo, hay magistrados á quienes dejó cesantes que contaban 40 de servicio.

En cambio colocó un regimiento de parientes que al ménos tendrán el mérito de ser deudos suyos, y haberle visto desarrollarse de esa manera tan prodigiosa, en que casi se ha igualado al niño Totana, que comia con dos cucharas.

Su primera parte, ó sea la primera entrega de Córtes la pasó haciendo observaciones frenológicas en las cabezas de los dipitados que dieron por resultado su retiro al Escorial, para apreciar la situacion desde el Cimborrio del Santo Templo.

Barajando allí las cosas buenas y malas que habia observado en las cabezas y en las calabazas de sus amigos y correligionarios, se dió al fin una palmada en la frente, y sentándose en el *Sillon del rey* exclamó:

—Veo puntos ¡negros!

Los caciques de la situacion temblaron: estos puntos *negros* que otros llaman lios y enjuagues iban á descubrirse: Ruiz Zorrilla no transigía, y la cosa se iba á poner de color de panza de burra; por último, los ministros, y gente gorda fueron y vinieron al Escorial, y Ruiz Zorrilla volvió á Madrid como aquel corregidor á quien pusieron una onza en cada ojo, mientras mataban á uno y decia: no veo nada.

A Zorrilla no sabemos si le pusieron alguna mitra ó qué pasó para no volver á ver puntos *negros*.

Como no hay Guardia civil en Madrid y el latrocinio se ha desarrollado tanto en esta época, le robaron de la cabeza con un mes de anticipacion el discurso que iba á pronunciar en Italia, sin que la ley de propiedad literaria haya podido remediarlo, porque era *nonnato*.

Como esta gente es capaz de formar una causa criminal á los caños del Trocadero, formaron una á la frenologia, que fué la que reveló aquel estupendo secreto.

En venganza de esto y por si se lo tragaba alguna ballena como á Jonás, apenas se vió libre de ladrones terrestres, lanzó á boca de jarro en la *Villa de Madrid* un discurso, que creemos la hizo más agujeros que las balas del Callao.

Tal vez para estender su fama por Italia, desenvolvió en la *Villa de Madrid* todo un sistema culinario, concluyendo por anatematizar el

café de Fornos y las veladas del Casino para complemento de su interesante peroracion.

En Italia debieron quedar admirados de la fuerza de sus pulmones y de la tersura de sus nervios, porque á la verdad, es hombre que rompe de un puñetazo cinco campanillas.

A su vuelta de Italia, ha hecho la última campaña en las Córtes, con una brillantez admirable. Puso su conato en no hablar más que él ó su campanilla y las sesiones eran una especie de diálogo entre los dos.

La Constitucion, las leyes, el reglamento los volvia del revés todos los dias á fuerza de gritos, esquilonazos y puñetazos y á costa de sus manos la campanilla de la mesa y la de su boca, lograron aclimatar la planta exótica de las autorizaciones que no eran una ley, aunque parieron cinco leyes.

Ni con un candil podia baberse buscado un presidente más digno de la tal Asamblea.

Su última perorata sobre los manes de los 191 inconscientes, casi hizo llorar, porque Ruiz Zorrilla, aquel dia tenia aspecto fúnebre.

Calientes aún las cenizas de los 191 aportó por Madrid D. Amadeo, y volvió á resucitar esa planta marchita que empezó á deshojarse con los fuertes vientos del Escorial.

Los que quieran enterarse de este personaje patético del partido progresista, digno representante de la Tertulia de la calle de Carretas, y digno sucesor del predicador de la trenza y la costilla del asno, lléguese al ministerio del Fomento y pregunte por él.

Allí está orondo y rozagante en su poltrona.

Desde allí nos tirará á la cabeza la segunda incautación: desde allí le veremos consumir ó consumir la felicidad del país: desde allí conseguirá labrar el bien publico como lo consiguió Casca-ciruelas.

TERCERA INTERINIDAD.

Apenas pasaron los primeros gritos de la revolucion, y casi á la vista de sus primeros asesinatos, la junta de Madrid concedió sus poderes al general Serrano, vencedor inconsciente de Alcolea para formar un ministerio que representase dignamente la revolucion.

El general Serrano, despues de algunas horas de improbo trabajo nos dió un gobierno que llamose provisional y que fué calificado por un periódico de *cursi*.

Este ministerio, para haber sido improvisado y ser provisional, ó como quien dice, para un rato, lo miramos así como un entretenimiento revolucionario.

Dicen que las revoluciones en medio de su destruccion siempre dejan algo grande en pos de sí, y en efecto la española nos trajo un ministerio que revelaba su grandeza por todas sus bocas.

¡Sagasta, Figuerola! ¡Ayala! ¡Ruiz Zorrilla! ¡Romero Ortiz! etc.

La España inclinó la cabeza saludando esas notabilidades en todos los géneros del saber que venian á derramar la luz sobre la ignorancia de la reaccion.

Ellos hicieron un programa que ninguno recuerda y nos dieron unas elecciones-modelos en que hubo más palos que votos.

La revolucion parece que se hizo para martirio de las costillas.



No ha dejado una idea, pero ha dejado un reguero de sangre.

Andando unos días más, congregáronse aquellos sabios que habían salido del choque de los garrotes en las urnas electorales, y después de varias discusiones en que probaron que lo que les faltaba de razones les sobraba de votos, hicieron una especie de Constitución para su uso particular, puesto que los demás aun no la conocemos personalmente.

Cada ministro suspendió los artículos que le estorbaban y así quedó una Constitución á gusto del consumidor, y tan liberal como la vemos hoy.

Se estableció la libertad de imprenta conjurado y en su lugar apareció la *partida de la Pórra* convertida en *mito* por Moreno Benítez.

El ministerio veía esto frotándose las manos, y Rivero llamaba á los asesinatos de Calatayud *caláveradas*.

Rivero siempre de chispa.

Cumplióse el artículo de la Constitución que establecía la Regencia, y como estanoiba á servir para nada, nombraron á Serrano, que se durmió al arrullo de Prim, como los compañeros de Ulises al canto de la sirena.

El gobierno se trocó de provisional en ejecutivo, cambió el ministerio entrando en él los mismos que había, más las dos notabilidades estéticas, Echegaray y Montero Ríos, personajes de quinto orden, elevados á ministros como para llenar dos huecos.

Estas dos vulgaridades científicas tomaron por su cuenta la religión que quisieron arreglar á su manera, no sabemos si de acuerdo con alguien que les pagaba este servicio con ingrati- tudes.

Este ministerio continuó con gran actividad la obra de destruir á España, y puede decirse que lo hizo á pedir de boca.

Mientras Figuerola insultaba á las reinas cesantes, Montero Ríos encausaba al Arzobispo, Rivero hacia la vista gorda, Echegaray se iba por las nebulosas, Prim hacia coroneles de munición, y entre todos mataban de hambre al clero, los maestros de escuela y las clases pasivas.

Se cobraban las contribuciones á tiros, se invadían las redacciones á palos, y se cerraban los casinos á puñaladas.

Se daban ascensos á los porristas, y así continuaba la segunda interinidad.

En medio de estos desórdenes encuentra Prim un rey para España, el cual lejos de venir, sirve de tea para encender la guerra más gigantesca que han visto los siglos.

Mientras la sangre corre á torrentes por el rey nonnato de España, Prim echa otra vez á la lotería, y le cae el rey número cinco.

Ciento noventa y un diputados contra ciento veinte disponen de los destinos del País, y en una especie de votación, eligen para gobernar- nos al duque de Aosta D. Amadeo.

Ruiz Zorrilla, guiando veinte y cuatro diputados y otros tantos porteros con algunos aficionados, va á Italia echando discursos por todas partes, y vuelve más contento que una pandereta, diciendo: viene detrás de mí.

Zorrilla desde que condujo aquellos sesenta conversos á la Tertulia progresista, se ha hecho el introductor de todos los imposibles.

Se abrieron las Cortes, las arregló á voces y á testarazos las cerró: lloró sobre ellas, y las Cortes murieron como habían nacido, es decir, ignorando su misión.

La losa del sepulcro, cayó sobre el cada ver de Prim, como el misterio ha caído sobre su muerte.

Las calles de Madrid se llenaron de nieve; *La Iberia* y *El Imparcial*, aparecieron de gala, se colgaron las casas de los empleados y en medio de esta pompa se formaron veinte mil soldados, por entre los cuales entró D. Amadeo cabalgando un magnífico caballo inglés.

La *Gaceta* se quedó muda de espanto por espacio de dos días, pero al tercero nos dió la gran sorpresa con el siguiente ministerio que no se cansaría mucho Serrano en buscarlo, ni Don Amadeo habrá fundado en él las esperanzas de su reinado.

Sagasta, Beranger, Ulloa, Moret, Ruiz Zorrilla, Martos, Ayala, *Ecce*.

Personajes todos de las últimas filas, pero á propósito para acabar con España, puesto que ellos habían emprendido ya esta obra. Más como esto no puede durar así, por eso lo llamamos la tercera interinidad.

CARTAS PASTORILES DE RIGOLETO

al periódico religioso-liberal «*La Armonía*.»
«*Hermanos de los hijos políticos de D. Amadeo y padres graves de su Iglesia y de su candidatura.*»

EPÍSTOLA V.

No puedo aceptar el noble reto á que me provocan los redactores de *La Armonía*, porque no hay discusión posible con quien no presenta al ataque una teoría, un sistema, un cuerpo de opiniones ó de doctrina. Así concluía mi anterior epístola. Pero entiéndase bien y no se tergiversar en sentido de menos precio ó de injuria un pensamiento del todo inocente é inofensivo. Los señores armónicos, flor, nata, y espuma de la Iglesia liberal española, órgano y clarín del siglo de las luces y del progreso; y columnas ó postes de la nueva monarquía, naturalmente son los llamados á ilustrar la opinión del pueblo oscurantista, á fijar las altas relaciones entre la Iglesia oprimida y el estado revolucionario, y á enseñar al nuevo monarca los deberes de un rey democrático para con la España católica y para con el Papa. Y claro está que para desempeñar el sublime cargo que se han echado sobre sus costillas en el mero hecho de inscribirse como socios de la Tertulia, el que menos ha de ser un Gil de Albornoz, un Cisneros, un Alberoni, un Richelieu, un Fleury, ó más bien, puesto que no gustan imitar á los inspiradores de gobiernos absolutos, el que menos será un Gregoire, un Gioberti, un Talleyran. Para honra de la Setembrina, gloria del nuevo monarca, y prez de la Tertulia, yo debo suponerles unos sábios consejeros, unos generosos mentores, unos ilustres pedagogos de la revolución y de la España libre-cultista, y libreme Dios de dar consejos, á quien no los ha menester, ni de disputar con los adláteres de un poder que viene á mandar no por la gracia de Dios, como los reyes católicos, sino por obra de 191 votos y en nombre de la soberanía nacional. No, no incurriré yo nunca en la tontería de meterme en la sábana de una Constitución sin Dios, ni en la camisa de fuerza de de una monarquía sostenida por las ocho columnas de *La Armonía*. En el momento mismo que lo intentara, sería aplastado por las ruedas de una fortuna, que segun las esperanzas de los armónicos no puede volver atrás, sino que es la árbitra del porvenir del mundo.

Pero los clérigos progresistas además de su

elevado carácter de ayos de la niña doña Setembrina, gozando de otra consideración en la sociedad: son escritores públicos, son compositores de una ópera italiana que se titula *La Armonía*, y sobre todo son unos señores tan modestos, que no se desdennan de bajar al terreno de la discusión con un oscurantista desconocido. Y sería yo el hombre más ingrato y descortés del siglo de las cerillas y de las altas traiciones de Estado, sino probara á los *galantuomos* españoles que no la falta de deseo, sino la galañería y generosidad son los únicos motivos que me impiden aceptar el reto. Trazaré la historia de mis más secretos pensamientos, para que vean esos señores, que si por la condición de los tiempos como prudente, ocultó la mano y la cara por aquello de no quita lo cortés á lo valiente, como hidalgo y caballero no tengo miedo de poner al descubierto el pecho.

Recorriendo por segunda vez los números de *La Armonía* en busca de un asunto discutible, me encuentro en el núm. 8 con un artículo contestación á *La Esperanza*, en que se plantea la cuestión del tradicionalismo, y del progresismo. Magnífica idea, exclamé yo. Ni llovida del cielo podía caer en el campo de la honrosa lid á que soy llamado, una cuestión más capital y oportuna para poner de manifiesto las fuerzas de los contendientes. En las escuelas del oscurantismo, se conocen y distinguen varias clases de tradicionalismo: un tradicionalismo católico contrario al protestantismo y al racionalismo, otro tradicionalismo filosófico contrario á lo que Ventura de Raulica llama semi-pelagianismo, y semi-racionalismo, un tercero tradicionalismo político contrario al dogma progresista de la soberanía nacional, un cuarto tradicionalismo jurídico, que en términos científicos se llama escuela histórica, contraria á la que sus adversarios apellidan escuela filosófica, y en fin, tantos otros tradicionalismos cuantas son las regiones del saber especulativo y las esferas de la vida práctica. Aunque se enlazan entre sí por ocultos senderos y con vínculos misteriosos, todo hombre de entendimiento sano, y cuya cabeza no sea completamente redonda como la de los socios de la Tertulia, los distingue y clasifica en órdenes de diversa importancia, y en distinto linaje de certeza. El tradicionalismo católico no se puede rechazar sin faltar á la fé. Siendo el filosófico un antítesis del racionalismo, impugnarle es hacer traición á la causa de la verdad. El político sólo se ha puesto en tela de juicio cuando se ha intentado sustituir á la autoridad de Dios la autoridad de la razón, y á la soberanía de la justicia la soberanía de las pasiones populares. Y sólo los socialistas enemigos del orden esencial de la sociedad y de sus instituciones fundamentales, pueden defender con éxito las doctrinas de la escuela filosófico-jurídica lógicamente y en toda su amplitud. Todas estas definiciones divisiones y aclaraciones esperaba yo del talento y erudición de los redactores de *La Armonía*.

Pero, ¡tonto é inocente de mí! No me acordaba que el autor del artículo era progresista, y que si como pedagogo de la nueva monarquía podía ser un Fenelón, como socio de la Tertulia, estaba curado de excomuniones y aun dispensado de sentido comun. Lo confieso, estuve torpe y desatentado en mis reflexiones y esperanzas, y eso que debí escarmentar de una vez para siempre con la lectura de un discurso del célebre Alcalá Galiano, titulado: *El Tradicionalismo y*

el *Racionalismo*. Letale yo con ávidez atraído por la gravedad del asunto, por la celebridad del autor, y con la secreta esperanza de que se habían de disipar de mi mente las nubes en que habían envuelto varios autores esta cuestión. ¿Cuál sería mi estupor y desencanto, cuando á las tres hojas de lectura le arrojé de las maños diciendo: Es escusado buscar luz en el caos del liberalismo; el Sr. Alcalá Galiano está, como todos los progresistas en el limbo... de una infantil beatitud. Con que si el gran orador de la Fontana de Oro, el historiador de la literatura española del siglo XVIII, el insigne hombre de Estado, sólo por ser liberal no comprendió la cuestión del tradicionalismo, échense Vds. á discutir la Minerva que saldrá de la cabeza de un Júpiter situacionero, ó sea de un redactor de *La Armonía*. Sírvanse Vds. escuchar:

«Progresista es el que condena todos los absurdos privilegios que dividen á los hombres en castas... En cambio *La Esperanza* y sus correccionarios son tradicionalistas, esto es, enemigos de todo progreso humano, y refractarios á toda idea de civilización... Tradicionalistas eran aquellos que se conjuraron contra Jesucristo, tratándole de revolucionario, tradicionalistas eran los que hicieron beber la cicuta al sábio Sócrates... Tradicionalistas eran los que desgarraban los cuerpos de los mártires y les arrojaban á las fieras... Hasta aquí *La Armonía*.

¿No admiran Vds. este rasgo de elocuencia? ¿Qué claridad de ideas! ¿Qué portento de erudición! ¿Qué lógica tan contundente! ¿Pobres redactores de *La Esperanza*! ¿Verdugos de Sócrates! ¿Sayones del Salvador del mundo! ¿Perseguidores de los mártires! ¿qué horror! Iniquidades tan gordas sólo pueden imputarse al decano de la prensa española, y tan gordas sandeces sólo podían ocurrir al que asó la manteca y á un redactor de *La Armonía*. Es como si dijéramos:

Tocando el arpa Zaqueo
en casa de Jeremías,
baila David las folías
con... la hija del Zebedeo.

A esta argumentación progresista, sólo se puede responder con los siguientes silogismos reaccionarios. El primero, á cuyo paladar fué *sabrosa la fruta del cercado ageno*, fué nuestro padre Adán. Es así, que robar cosas sagradas se llama hoy incantarse de ellas. Luego Adán, incautador del árbol vedado, fué el primer progresista.

Vaya otro. Sólo se conoce la *Partida de la Porra* cuando mandan los progresistas. Es así, que Nenrot estableció en Babilonia un mito parecido al de Moreno Benitez. Luego el reinado de los progresistas es una especie de Babilonia, que se acerca mucho á la época del diluvio.

Sigue un tercero. Sardanápalo al morir dijo: *hé aquí (mostrando al vientre) lo que comí y bebí, lo demás ahí queda*, sentencia que según Aristóteles es más *propia de un buey que de un rey*. Es así, que Sardanápalo mismo no hubiera devorado los millones que en dos años de setembrina há aumentado la deuda española. Luego, desde Sardanápalo, inventor de los almuerzos progresistas, estos han progresado tanto, que á ese paso la vida es un soplo, y la Hacienda llega pronto á la bancarota.

El cuarto y cencluyo. El espartano Lisandro, apoderado de Atenas, abolió el gobierno popular, sustituyéndole con una oligarquía de treinta arcontas, que los griegos llamaban tiranos. Es así

que la Tertulia progresista tomando el nombre de un pueblo, que no la dió ningun cargo ni representación, ha mandado en España á lo espartano por medio de sus arcontas, los ministros. Luego si últimamente han caído en el lazo habilmente tendido por los unionistas, les está bien empleado para que otra vez no sean tan cándidos. Es de notar que en la historia de Grecia, son casi contemporáneos la muerte de Sócrates y el gobierno de los treinta tiranos. Yo no sé si el articulista conocerá esta coincidencia histórica.

Consecuencias de todo lo dicho. Si los tradicionalistas combatiéramos con este nuevo y estrambótico linaje de silogismos el credo del partido progresista, ¿qué dirían los redactores de *La Armonía*? dirían, y con razón, que esa contradanza de ideas y de sucesos históricos, era pintar como querer. Pues hé aquí la razón por qué en vez de discutir, me hé impuesto la grata y provechosa tarea de pintar la cabeza de los socios de la Tertulia, y luego el medio cuerpo de los redactores de *La Armonía*, hasta que salga en cuerpo entero la figura de un clérigo progresista para enseñanza y consuelo de las generaciones venideras.

Queda como siempre vuestro afectísimo amigo

RIGOLETO.

BUFONADAS.

Parece que D. Amadeo ha dispuesto se le devuelvan á doña Isabel todos los objetos que aún tenía en Palacio detenidos por los liberales.

Está bien.

Pero, ¿y los muebles y alhajas que han sacado de Palacio, según se ha dicho, se le devolverán ó se quedarán entre los liberales?

Según nos escriben de Medina del Campo, también ha llegado á aquella ciudad uno de esos adanes que se llaman ministros protestantes, el cual empezó su propaganda por inferir toda clase de insultos á la Virgen, lo cual le valió una espantosa silba de todo el pueblo, librándose con la fuga de que el cuento pasara más adelante.

Los medineses hicieron en desagravio una gran función de Iglesia á su patrona la Virgen de las Angustias, en la que predicó el elocuente chantre de Valladolid D. Juan Gonzalez, y á la que asistió todo el pueblo con el mayor fervor y entusiasmo.

Estas son las conquistas de la libertad de cultos.

El obispo de Osma ha sido condenado á seis meses de arresto por desobediencia.

¿A qué condenarán los tribunales á los que desobedeciendo á las leyes del país hicieron traición á doña Isabel?

Es verdad que los desleales no eran curas.

¿Saben ustedes algo de los apaleadores de oficio, asesinos por sistema y matadores de Azcárraga, Prim, Gutierrez de Castro y Reyes?

Esos no eran obispos.

Con las nuevas leyes progresistas estamos mejor que queremos.

Montero Ríos nos metió el matrimonio civil y enseguida dijo: ahí queda eso.

Han logrado que nadie se case, y van á lograr que nadie se entierre.

Ya dicen que hay muertos detenidos por faltas de la ley.

Conel tiempo, el que se muera va á tener que irse vivo al cementerio para que lo entierren.

Esta gente se ha empeñado en no dejar descansar ni á los muertos.

La *Iberia* dice que D. Amadeo estuvo el día de la recepción de *pié en el suelo*.

Hombre, lo más extraño es que hubiera estado de *pié en el techo*.

Volvamos en sí, señora Iberia.

La *Igualdad* pide que se cumpla la Constitución de la monarquía respecto á la prensa periódica.

Nosotros nos asociamos no á esto solo, sino á que se cumpla la Constitución tal como está escrita, y sino que se le devuelva íntegra á los diputados que la votaron.

Eso es, lo que no sirve, ¿para que lo queremos?

Hemos oído decir que van á volver las Salesas á su convento, y á quedar las cosas como estaban.

Bueno fuera que se malograra ese negocio.

Ya está Martos otra vez disfrazado de diplomático. Dicen que se presentó á D. Amadeo tan afeitado como una mujer.

Le regalamos un niño lloron al barbero que le deje bigote y una cara de luna llena al empleado que se le suba á las barbas.

Los mismos generales que no dejaban descansar á doña Isabel, han tomado por su cuenta á D. Amadeo. ¿Que saldrá de todo esto?

Cariños de generales, sublevación al canto.

Hace observar un periódico que casi todos los generales que volvieron la espalda á doña Isabel, habían nacido en tierra extranjera.

Esto es natural, por aquello de que quien echa pan á perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.

Con la muerte de Prim ha quedado vacante una placita de capitán general.

Muchos son los generales que van y vienen á palacio tras de la breva, pero hemos oído decir que se la comerá Escoda.

Es muy justo, merece cualquier cosa.

Hace quince días lo menos, que Albareda, en lugar de escribir artículos para su *Revista*, sólo sueña sueltos diciendo que va á ser nombrado gobernador de Madrid.

Y tener razón, para eso dió un viva á la libertad en el Congreso.

El *Contemporáneo*, muerto de risa en la biblioteca nacional, dice á todo esto: te veo.

